

Crítica
Bibliographica

Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN
Mar Alonso

EDICIÓN
www.academiaeditorial.com

ISSN
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

Fidel SEBASTIÁN MEDIAVILLA (2007),
Puntuación, humanismo e imprenta en el Siglo de Oro,
Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 148 pp.
ISBN 978-84-96915-13-8

AUTORA DE LA RESEÑA

María NOGUÉS BRUNO
Universidad Autónoma de Barcelona

FECHA

15 marzo 2008

Crítica

Bibliographica

Revista Crítica
de Reseñas
de Libros
Científicos y Académicos

et



Es sabido que quizá la materia más delicada con que debe enfrentarse un editor de un texto del Siglo de Oro tal vez sea la puntuación. No contamos siquiera con un modelo literario establecido para seguir la acentuación de la época, es más, nos enfrentamos a un abanico de primeras ediciones que no presentan coherencia en cuestiones de acentuación o puntuación. Por ello, siempre son bienvenidos los estudios dedicados al tema, como el que ofrece en este trabajo Fidel Sebastián Mediavilla, quien ya había dedicado su tesis doctoral nada menos que a la puntuación del *Quijote* cervantino bajo el título *La puntuación en el Siglo de Oro: teoría y práctica*, entre otros trabajos siempre sobre dicha materia como “Las primeras ediciones de *La Celestina* y su puntuación”, “Puntuación, del original al impreso, en los siglos XVI y XVII” o “Mateo Alemán y la puntuación del *Guzmán de Alfarache*”.

Fidel Sebastián presenta un volumen donde estudia los autores que en el Siglo de Oro se ocuparon de los signos y sistemas de puntuación, empezando por Elio Antonio de Nebrija y finalizando con la obra de

Alonso Víctor de Paredes (capítulo II, pp. 23-63). Sigue un vademecum de puntuación extraído de los gramáticos e impresores anteriores a 1700 (capítulo III, pp. 75-73). Continúa un cuadro correlativo de sistemas de puntuación propuestos por autores clásicos, medievales y, fundamentalmente, de los siglos XVI y XVII (capítulo IV, pp. 76-77). El último capítulo lo conforma un apéndice de textos acerca de la puntuación desde la edad antigua hasta finales del siglo XVII.

Ya en la introducción del libro Sebastián se refiere a la tarea de los estampadores en los primeros años de la imprenta, quienes intentaban reproducir en sus libros el aspecto de los códices en la medida de lo posible, intentando imitar, así, tanto el tipo de letra como el sistema de puntuación. A parte de distintos tipos de letras, en lo que concierne a la puntuación, muchos incunables señalaban tan sólo tres tipos de pausa por medio de muchas otras señales, a saber: el *punctus* [·], la *virgula* [/] y el *interrogativus* [?]. Otros libros, sin embargo, presentaban más signos de puntuación. Como señala el autor, “los símbolos que habían desarrollado los humanistas italianos se incorporarían a la imprenta con ocasión de la edición que algunos de ellos hicieron de los clásicos o de sus propias obras” (p. 14). Al principio, las imprentas debían encargarse de confeccionar sus propios tipos para reflejar en sus estampas estos nuevos símbolos. Más tarde, a partir del segundo cuarto del siglo XVI, se generalizó la compra de nuevos tipos a casas especializadas unificándose así los caracteres en toda Europa y sembrando, al mismo tiempo, la fama de impresores como Manunzio, Claude Garamond o Plantin, entre otros. Sin embargo, aunque la nueva puntuación estaba al alcance de todos los impresores, éstos tardaron en emplearla algún tiempo. Por ejemplo, la coma y el paréntesis curvos tardaron en incorporarse a los nuevos textos impresos; el semicolon (punto y coma), especialmente, tardó en ser aceptado por los impresores.

En el segundo capítulo, Sebastián Mediavilla ofrece una exposición sintética, por orden cronológico, de la doctrina por las publicaciones que se llevaron a cabo durante esos dos siglos acerca de la puntuación. Ya antes de empezar tal periplo a través de las *ortografías* y *cartillas* de la época, el autor afirmaba: “Por lo que toca a la doctrina acerca de los signos de puntuación y su uso correcto, los gramáticos del Siglo de Oro ni se prodigan ni son unánimes”. La *Grammatica de la lengua castellana* de Nebrija (1492) supuso un punto de referencia para los teóricos que a lo largo del siglo XVI y XVII intentarían llevar a cabo una mayor adaptación de la lengua escrita a la oral. Sin embargo, es interesante observar que Nebrija ni en su *Gramática* ni en las *Reglas de orto-*

grafía (1517) hizo mención alguna acerca de la puntuación ya que daría por sentado los conocimientos que expuso en su tratado “De punctis clausularum” contenido de su obra *Introductiones in latinam grammaticen*. Otros autores, sin embargo, sí abordaron el estudio de la puntuación en la lengua castellana. Se trataba de un grupo de humanistas entre los que se encuentran filólogos como Jiménez Platón o Correas, que proponen la unificación de criterios ortográficos en los papeles de su incumbencia (p. 18) o sacerdotes, como Miguel Sebastián, que escriben su propia cartilla para enseñar a leer y escribir a los niños de la parroquia. El corpus de autores lo componen: Elio Antonio de Nebrija, Alejo Venegas cuya obra *Tractado de orthographia* (1531) constituiría la primera obra teórica sobre la puntuación escrita en la lengua castellana. Seguirían Antonio de Torquemada con su *Manual de escribientes*, Juan de Yciar con su *Ortographía practica* (1548), manual sobre los tipos de letras con una clara finalidad didáctica; Cristóbal de Vilallón y su *Gramatica castellana* (1558); Aldo Manuzio que propone un sistema de signos en *Epitome orthographie* (1575); Juan López de Velasco con su *Ortographia y pronunciacion castellana* (1582); Antonio del Corro, Guillermo Foquel, Francisco Pérez de Náxera, Felipe Mey, Mateo Alemán, Bartolomé Jiménez Patón, Miguel Sebastián, Juan Bautista de Morales, Gonzalo Correas, Juan de Robles, Juan del Villar, Juan de Palafox y Mendoza y Alonso Víctor de Paredes. A través de las *gramáticas* y estudios pertinentes de cada autor, se va marcando un recorrido de los diferentes signos de puntuación, su nomenclatura y posterior uso de cada uno, del inciso, coma inciso o punto medio, del colon imperfecto, punto y medio; colon perfecto, dos puntos, del punto final, de la interrogación, admiración, paréntesis, diéresis, etc.

Tras esta sintexis cronológica, ofrece el autor un vademecum de puntuación que servirá al estudioso para conocer el uso de la época y los cambios que se dan a lo largo del tiempo, en él, se atiende a las normas ligadas a la estructura de la frase, las normas prosódicas, las ligadas a determinadas palabras o funciones, a las conjunciones y las normas tipográficas extraídas de las obras estudiadas en el anterior capítulo. Añade, asimismo, un cuadro ilustrativo sobre los usos de los diferentes signos de puntuación propuestos por autores clásicos, medievales y de los siglos XVI y XVII (pp. 76-77). Además, como se anunciaba más arriba, se cierra el estudio con el apéndice de textos completos más sobresalientes de los autores antiguos hasta los modernos hasta 1700 para la fácil consulta del lector y estudioso. Este apartado conforma una parte bastante copiosa del libro (pp. 79-142), que facilita la lectura de las referencias a las obras citadas en el capítulo más algunos textos

medievales. Todo ello rematado con una bibliografía final que resulta ser un instrumento útil para los interesados en el tema.

El volumen de Fidel Sebastián es, en suma, un manual sobre la puntuación en los siglos XVI y XVII. Está dirigida a un público interesado, en general, en los aspectos de escritura y ortografía dado su carácter didáctico y expositivo y en particular, a un público especialista, acostumbrado a trabajar y reflexionar sobre ese tipo de cuestiones. Son siempre de agradecer manuales como éste, que tratan de esclarecer la historia de la puntuación, tema de gran complejidad particularmente para los editores de textos de la época áurea.

✍